

relativa al carácter de dichas transformaciones, que éste creía manifestación espontánea del lenguaje, y como tal, con significación propia y fija en cada cambio.

Sobre los trabajos de Bopp y de Grimm formó el insigne A. F. Pott su norma de análisis etimológico, cuya clave vino á ser la doctrina de los sonidos. A Pott se le debe, como nota Delbrück, no sólo gran parte de las etimologías hoy reconocidas como justas, sino también la tabla comparativa de los sonidos que se extiende á todo el campo de las lenguas comparadas. Sus *Etymol. Forschungen a. d. Gebiete d. indogerm. Sprachen*, son tal vez la obra primera después de las de Grimm y Bopp. Su teoría sobre la flexión es la del filólogo últimamente mencionado, si bien á más de la *aglutinación*, no deja de recurrir á la explicación *simbólica* de algunos fenómenos lingüísticos; en lo cual tampoco se separa de Bopp, toda vez que también él acude al *simbolismo* en determinadas ocasiones, como al tratar del *dual*, del *género femenino* etc. (Cf. *Vergleich. Gramm.* § 113 y 206. Pott. *Etym. Forsch.* II., 621). Pero á pesar de admitir con Bopp la *aglutinación*, no ha tenido reparo en desechar la consecuencia de esta teoría en orden á la formación de las raíces, como habremos de ver.

T. Benfey merece también ocupar lugar preferente en la

pesar de la norma que se establece; y por lo que hace á la tercera sección, el medio y alto alemán aparecen frecuente y abiertamente disconformes con la regla á que se intenta sujetarlos; 3.º, que no responde á una norma fonética *suficiente*, porque con ella no se excusan las variantes aludidas que caen fuera de los moldes de la ley propuesta; 4.º, que no responde á una norma fonética *necesaria*; porque de otra suerte debiera ser sin duda alguna *suficiente* (aunque de que fuese suficiente no se seguiría que fuese necesaria); y porque todos los casos de transformación son explicables como resultantes de modificaciones independientes en cada dialecto del tronco ario sujetas á una debilitación sucesiva dentro del tipo que representa, de donde provienen unas veces el paralelismo (como *grafoo* y *grapan*) y otras la disconformidad (como *grafoo* y *kerban*), y así sucesivamente; siendo de notar que todas las excepciones que no caben en manera alguna dentro de la pretendida *ley de sustitución*, hallan en el proceso de atenuación fonética siguiendo la ley de *menor esfuerzo* conveniente explicación. Esto no obsta sin embargo para que reconozcamos en la ley de Grimm la importancia histórica que le corresponde como centro de observaciones científicas á que ha dado lugar.

historia de la Ciencia del Lenguaje. Por su erudición copiosa y bien aprovechada, por su originalidad en puntos capitales de la Filología comparada (como la teoría de los verbos *primarios* en sustitución de las *raíces*, y la derivación de los sufijos, á que nos referimos en otro lugar), y por su laboriosidad en la literatura griega (su *Lexicón de raíces griegas* acredita su saber), y especialmente en la literatura india, es uno de los sabios que han influido poderosamente en el desarrollo de la Ciencia del Lenguaje. Con su edición del *Samaveda* y con el *Glosario del Samaveda*, ofreció por vez primera á los estudios etimológicos materiales bien dispuestos del dialecto védico.

Después de Benfey aparece toda una larga serie de filólogos que exponen, metodizan ó amplían los conceptos de la ciencia glotológica, y ora dividen, ora extienden el campo descubierto en la *Gramática comparada*. Hemos ya mencionado los principales al ocuparnos de Bopp; aquí sólo recordaremos á Schleicher, porque resume en cierto modo todos los anteriores, y cierra el período que corre desde Bopp hasta su tiempo. El *Compendium d. vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* de Schleicher, con ser obra de transición, y calcada en los principios de Bopp, representa un progreso en la Ciencia del Lenguaje. Bopp había hallado el parentesco de las lenguas indo-europeas, y Schleicher determina más próximamente sus relaciones; Bopp estudió el fondo común de la familia aria, y Schleicher trató de buscar el colorido peculiar de las lenguas de ella; por eso mientras la *Gramática comparada* es trabajo de conjunto, el *Compendium* es obra de carácter distributivo, y lo que se reúne en la primera se organiza en la segunda, lo que allí se planta aquí se ordena y cultiva. En lugar del capítulo que Bopp dedica al principio de su obra á la fonética con el título de *Sistema gráfico y fonético* (*Schrift und Laut-System*), consagra Schleicher á su estudio la mitad del mencionado Compendio; y si bien el sistema fonético de éste no es ni mucho menos definitivo (antes sufrió luego transformaciones substanciales), ha servido para ordenar los hechos lingüísticos, y puede todavía servir no poco en las investigaciones etimológicas.

Schleicher que ha sido primeramente discípulo de Hegel,

acabó por serlo de Darwin, y la influencia del último es sin duda mayor que la del primero en sus teorías glotológicas. Sin embargo, puede decirse que sus soluciones en Gramática comparada revisten carácter tradicional, y se separan más en la forma que en el fondo de las de sus predecesores. Su clasificación de las lenguas en tres grupos correspondientes á tres momentos lingüísticos, no es en realidad debida á la influencia hegeliana, siquiera en la forma lo simule, sino á la teoría de Schlegel y aun á la de Guillermo Humboldt sobre la materia. La idea de que las lenguas constituyen un todo *orgánico*, la denominación de *organismo* aplicada á las mismas, etc. que tan en consonancia están con las tendencias naturalistas y con las aficiones de Schleicher (era botánico experto, y de la botánica trasladó varias ideas á la lingüística), antes que éste las usó Bopp en sus obras filológicas, si bien en sentido más amplio y menos impropio que el que Schleicher pretende darle.

A tres pueden reducirse las afirmaciones de Schleicher sobre este punto: Las lenguas son organismos naturales, y el glotólogo es una especie de naturalista. La ciencia del organismo lingüístico es del grupo de las naturales y su método es el mismo que el de éstas. En el desenvolvimiento del género humano hay que distinguir el período histórico en que aparece el ejercicio de la libertad, del período prehistórico en que ésta no existe; al primero corresponde la formación de las lenguas, no al segundo.

De estos erróneos conceptos de los cuales tratamos en otro lugar, el último pudiera atribuirse al influjo de las ideas hegelianas, si bien puede explicarse sin recurrir á ellas en Schleicher. Los que se refieren al *organismo* y *método* natural de la disciplina glotológica, son exageraciones insostenibles de las ideas de Bopp, debidas al influjo de las ciencias naturales en Schleicher, y sobre todo al darwinismo, cuya unión con la Ciencia del Lenguaje procuró en su *Darwin's Theorie und die Sprachwissenschaft*.

En los problemas inmediatamente contenidos en la Gramática comparada, el *Compendium* de Schleicher reproduce substancialmente á Bopp, sin que haya sabido emanciparse de su tutela más que para puntos complementarios. La teoría sobre el origen de la flexión, aunque formulada de distinta

manera, el monosilabismo de las raíces, y las dos clases de éstas (bien que creyendo una derivación de la otra), la naturaleza del cambio y leyes de los sonidos, etc. revelan abiertamente que es quien habla un discípulo de Bopp, siquiera amplíe ó restrinja sus conceptos con cierta moderada independencia, y presente de otra manera más completa, y más trabajada la comparación de las lenguas, las reglas de los sonidos, los casos análogos fonéticamente, la importancia de la fonética, con otros puntos gramaticales por él dilucidados, ó que le proporcionaron los trabajos parciales de Pott, Kuhn, Benfey, Curtius, etc. Su sistema de sonidos primitivos en la lengua indo-europea, y su reconstrucción de dicha lengua primera, origen de las posteriores, han sido problemas bastante manejados que han contribuido, sino á dar más importancia á Schleicher, á cierta mayor popularidad suya. En esto, según decimos en los lugares correspondientes, así como en otros puntos doctrinales, las teorías de Schleicher han experimentado grandes cambios, y no es exagerado afirmar con los profesores encargados de reformar el *Compendium* (empresa que no han realizado) que «se necesitarían algunos años de estudio, para acabar al fin por rechazar muchas teorías de Schleicher, y venir á redactar una obra nueva.»

Schleicher ocupa lugar muy distinguido en la gramática comparada de las lenguas eslavas, donde ha hecho notables investigaciones. La misma relación que existe entre los trabajos de Bopp y Grimm, puede decirse es la que aparece entre los dos grandes eslavistas Schleicher y Miklosich. En su *Teoría de las formas del eslavo eclesiástico*, muestra sus tendencias naturalistas aplicadas al lenguaje, y en la *Morfología* del mismo eslavo eclesiástico, introduce los principios de su lengua *primitiva*, cuyo proceso de investigación asimila á la de la reconstrucción de restos fósiles.

Después de lo dicho, y como mirada retrospectiva á la historia interior de las relaciones científicas del sánscrito é idiomas europeos, no será inútil llamar la consideración del lector sobre la evolución de aquellas relaciones al formarse la Filología comparada.

Cuando la aparición en Europa de las primeras nociones

sistemáticas de los estudios sánscritos, no pudo menos de ser admitida de una manera general la afinidad de la lengua antigua de los indios con otras europeas. Como queda dicho, Coeurdoux y Halhed llamaron explícitamente la atención sobre tales coincidencias lingüísticas; P. de S. Bartolomeo encuentra tan evidente el parentesco del latín y del sánscrito que, como él escribe: «indos veteres diceres latine locutos fuisse, latinos indice.» (*Disertatio de lat. serm. origine et cum orient. linguis connexione*, 1802). Hervás, llevado de las indicaciones de su amigo el mencionado carmelita, se aproxima también á la verdad, reconociendo por comparación la proximidad que existe, p. ej., entre el griego *Theos* y el sánscrito *Deva*, Dios; entre el griego *eimi, eis, esti*, soy, eres, es, y el sánscrito *asmi, asi, asti*, etc. W. Jones declaraba solemnemente en un Discurso pronunciado en la *Sociedad Asiática* (1786) que «la lengua sánscrita, cualquiera que sea su antigüedad, es de una admirable estructura: más perfecta que el griego, más rica que el latín y más delicada que ambas, se halla unida por parentesco demasiado estrecho, lo mismo en las raíces de los verbos que en las formas gramaticales, para que pueda ser efecto del azar.»

Pero evidenciadas las semejanzas de dichos idiomas, restaba un problema capital que resolver en orden á las mismas, cual era el explicar el origen de dicha afinidad y sus causas. Dos direcciones diversas aparecieron en la exposición de este problema. Una la de la escuela *conservadora* del método antiguo representada por los humanistas, habituados al antiguo arraigado sistema de semejanzas convencionales greco-latinas, y por los filósofos que con sus principios de lógica y gramática general creían hallar la solución práctica de las cuestiones glotológicas, y se juzgaban autorizados para inventar teorías sin fundamento. Entre los representantes de esta tendencia figuran el filósofo escocés Dugald Stewart, y el célebre Lord Monboddo: el primero escribió su ensayo «Conjeturas concernientes al origen del sánscrito» donde niega en absoluto la existencia de esta lengua como idioma clásico indio, niega igualmente la autenticidad de su literatura, y trata de impostores á los brahmanes porque, según él, han fabricado sobre el latín y el griego su lengua y su literatura, que

luego han querido presentar engañosamente como primitivas.

Por su parte Monboddo sostenía por los tiempos de Jones que las lenguas todas del mundo eran dialectos de una sola enseñada por las divinidades de Egipto á los hombres. Pero al ver los datos casi irrefragables que por entonces aparecían en favor de un tronco *ario*, y de la antigüedad del sánscrito, se ha decidido á conciliar su teoría de los ídolos egipcios con los nuevos descubrimientos, enseñando al efecto que la lengua sánscrita provenía de la lengua de Egipto trasladada por Osiris á la India. «M. Wilkins, dice Monboddo en su *Ancient Metaphysics*, ha demostrado de un modo insuperable tal semejanza entre el griego y el sánscrito, que es necesario que el uno sea dialecto del otro, ó que ambos procedan de una lengua original. Mas el griego no es un dialecto del sánscrito, ni el sánscrito del griego. Son, pues, ambos dialectos de una misma lengua, la cual no puede ser otra que la lengua de Egipto, que fué llevada por Osiris á la India, etc.»

Pero en frente á tales hipótesis y otras más ó menos relacionadas con las antiguas ideas que desde Guichard, Escaligero, etc. hasta Hervás, han venido prevaleciendo, levantábase la sólida doctrina de los nuevos investigadores, la *tendencia innovadora* del sanscritismo, con fuerza incomparablemente mayor, sepultando en el descrédito á cuantas hipótesis contrarias venían excogitándose. Wilkins y W. Jones figuraron desde luego á la cabeza de la nueva dirección, como hemos dicho. Éste no había vacilado en afirmar, indicando el primero un parentesco en *línea colateral*, entre el sánscrito, griego y latín, que «las semejanzas entre estas lenguas es tan manifiesta que ningún filólogo puede examinar los tres idiomas sin pensar que ellos han salido de una fuente común, la cual acaso no existe desde hace tiempo.» Estas palabras pronunciadas en el discurso antes mencionado de Jones, encerraban una verdad fundamental, que ciertamente no ha sido acogida cual debiera por sus inmediatos sucesores en la obra comenzada.

En efecto, ni F. Schlegel, ni Bopp, primeros representantes legítimos del sistema científico de las lenguas comparadas, han formulado así la *fraternidad* del sánscrito y lenguas europeas. Schlegel, por el contrario, estableció la equivocada doctrina de la *maternidad* de la lengua de los indios respecto de las demás

de la familia, y Bopp, si bien acabó por separarse de esta opinión, ha comenzado por mostrarse favorable á ella, como tendremos ocasión de ver en el lugar oportuno.

A F. Schlegel, á pesar de esa y otras equivocaciones que se descubren en sus trabajos, corresponde la gloria de ser el primero en aplicar el método histórico-comparativo á los idiomas (fué el primero que usó la expresión *Gramática comparada*) y de haber reunido en un solo grupo de lenguas *indo-germánicas*, el indio, el persa, el griego, los dialectos itálicos y teutónicos. Hallado el parentesco y el principio metódico, restaba ejecutarlo y presentar el cuadro real histórico-comparativo de las lenguas indo-europeas tal como se ha desenvuelto en el tiempo y en el espacio, siguiendo las lenguas en su evolución. Tal ha sido la labor emprendida por Bopp, que comparte con Schlegel la gloria de sus iniciativas, superándole cuanto excede el proyecto de un plano y sus líneas generales á su acabado diseño y realización de la obra ideada.

Continuador de la obra comenzada por F. Schlegel fué su hermano Guillermo Schlegel; éste en Bona y Francisco Bopp en Berlín al mismo tiempo que se distribuían noblemente los honores del trabajo en una gran conquista, comparable, según expresión de Hegel, á la de «un nuevo mundo,» abrían dos distintas sendas, principalmente filológica una, en el sentido general de la palabra, por sus tendencias eruditas y de estudios críticos y literarios, y otra especialmente glotológica, encaminada de modo más directo á la comparación lingüística y al análisis de los idiomas. Así mientras la escuela *bonense*, como lo demuestran los libros primeros del *Ramayana*, la *Bhagavadgita*, etc. que fueron publicados en la *Indische Bibliothek*, estaba atenta á la edición y versión correctas, y á la ilustración y crítica de los textos indios, la escuela *berlinense* exploraba en el campo de la morfología y de la fonética las variantes de las lenguas y sus formas comparables. No se excluían ciertamente estas dos tendencias, que en el orden práctico venían á completarse; así vemos que aunque Bopp encaminaba sus especulaciones á la gramática, no dejaba de atender á traducciones y comentarios tan detenidos como ofrece en la publicación del *Nalus, carmen sanscritum e Mahabharata*, y G. Schlegel aunque destinaba en especial su *Biblioteca india* á

la literatura sánscrita, no por eso dejó de consagrar buen número de sus artículos á la filología comparada. Como intermedia entre las dos escuelas de Bona y Berlín, apareció la de Gottinga representada principalmente por Teodoro Benfey, gramático y crítico á la vez, etimologista distinguido é intérprete benemérito de la lengua de los Vedas, del zend y de las cuneiformes.

La escuela *bonense* ha reunido caudal inmenso de erudición y crítica literaria. A ella pertenece en primer término Cristián Lassen, sucesor en la cátedra y estudios del autor de la *Indische Bibliothek*, á quien es debido el inmortal monumento de ciencia que constituyen sus *Indische Alterthumskunde*, síntesis de todas las indagaciones hechas hasta entonces sobre la India; Weber con sus grandes *Indische Studien*; Rosen que al publicar el *Rgvedasahita* vino á inaugurar una nueva etapa relativa á la erudición védica y á los mitos indios, y cuyo estudio trae á la memoria el nombre de Adalberto Kuhn fundador de la mitología comparada, y como el anterior formado en la escuela de Bopp, pero de hecho contribuyendo á la de Schlegel. En este mismo sentido debemos recordar á Max Müller con su espléndida edición del Rig-Veda con el comentario *Sayana*, que admiraron los mismos Panditos indios, y que setecientos brahmanes reunidos en Pounah, según testimonio del eminente Martín Haug, director entonces del colegio de estudios sánscritos allí establecido, declararon más completa y correcta que sus manuscritos. Cuando Max Müller comenzó á publicar en Leipzig la nueva edición del Rig-Veda sin el comentario de Sayana, pero con el tratado gramatical *Rig-pratisakhya*, daba principio también el notable indianista A. Rognier á la publicación de este último, estableciéndose, como dicen Harris y Pierrot, una lucha de cortesía, á quien había de retirarse ante el otro. Al nombre de Max Müller va en esto unido, entre otros, el de Wilson, cuyos trabajos gramaticales, lexicográficos, de traducción y literatura indias, le han conquistado justo renombre, y el del citado Haug, ilustre traductor y anotador del *Aitareya-Brahmana* del Rig-Veda, harto conocido por sus trabajos sobre el zend y la religión de los Parsis. Pero sobre todo aparece aquí el respetable nombre de E. Burnouf, de quien M. Müller recibió sabias instrucciones, y cuyo

Comentario sobre el Yajna mereció honor semejante á la edición citada del Rig-Veda, entre los adoradores de Ormuzd, siendo presentado como autoridad por los Parsis de Bombay contra los misioneros protestantes, según testimonio de Barthélemy S. Hilaire.

Citemos, para terminar, entre los muchos y genuinos representantes de la escuela erudita de Bona, á Hermann Brockhaus de Lipsia, á Westergaard de Copenaghe, al sueco Otto Tüllberg, editor del *Malavikagnimitra* y á Boektlingk, jefe de la escuela en S. Petersburgo, sin contar muchos otros que siguen rumbo igual, pero que no pueden ser mencionados aquí, sin exceder en mucho los debidos límites de este punto.

A su vez la escuela *berlinense*, fundada sobre la *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas* de Bopp, llegó á un grado de esplendor difícil de adivinar de no verse demostrado por los hechos, de que da testimonio la Ciencia del Lenguaje hasta nuestros días, como habrá de aparecer en el decurso de este libro. La Filología comparada consolida sus bases científicas, y pone al mismo tiempo justos límites á las inmoderadas hipótesis sobre la antigüedad de los monumentos literarios de la India con los profundos estudios de la lengua *védica*, á cuya cabeza aparecen los trabajos de J. Rosen, de A. Weber, M. Müller, T. Aufrecht, T. Benfey, R. Roth, seguidos de otros muchos.

La abundancia misma de los materiales acumulados por la Ciencia del Lenguaje y la amplitud cada vez mayor de la labor de comparación y análisis, reclamaban una conveniente distribución del trabajo, que por otra parte venía preparándose no sólo en las obras parciales sobre la familia indo-europea contemporáneas á las de Bopp, sino también en las direcciones indicadas de las escuelas dichas. No vamos á ocuparnos aquí de todos los que cultivan las múltiples ramas en que se dividen hoy los trabajos lingüísticos; ya que esto no es aquí necesario á nuestro propósito, y por otra parte habremos de mencionar en otro lugar (al describir los grupos de lenguas existentes) las obras y autores más importantes sobre cada rama lingüística. Recordemos, sin embargo, dejando aparte la rama india de la cual quedan indicados los más importantes cultivadores, en la sección germánica á más de Grimm con su

Historia de la lengua alemana y su *Gramática alemana* ya mencionada, alguna de cuyas teorías, como la de la *transformación de los sonidos*, han pasado á la Gramática comparada indo-europea, los trabajos de von Gabelentz, Löbe, Stamm, Meyer, investigadores del gótico, como otros muchos lo son del alto y bajo alemán, del escandinavo, etc. (1).

La sección de idiomas antiguos italo-grecos, se ha cultivado por discípulos de Bopp tan distinguidos como Curtius, Corssen, Meyer, Schuchardt, Aufrecht, Kirchoff, etc. Con los trabajos de éstos, y entre otros latinos, como Kühner, Guardia y Wierzeyski etc. (V. Hübner *Esq. de lecc. sobre la gram. lat.*) ocupa lugar muy preferente la *Historische Grammat. d. latein. Sprache* (plan debido á J. H. Schmalz, C. Wagener, G. Landgraf; con cooperación de F. Stolz, H. Blase, J. Thüssing y A. Weinhold). Las investigaciones helénicas, y las paleoitalicas tan abundosas hoy sobre el osco, ombrio, etrusco etc., levantan cada vez más alta la significación científica de la rama que mencionamos.

La de las lenguas romances se hace fecunda en resultados sorprendentes merced á la *Gramática* hoy clásica de Diez y á ambos trabajos léxicos del mismo. Recordemos también aquí á los expositores de la filología románica Mussafia y Mahn, y en especial el *Grundriss d. romanisch Philologie (I. Einführung in die roman. Philol.; II. Einleit. zur Philol. Forsch.; III. Darstell. d. roman. Philol.; VI. Grenzwissenschaften)*, publicado por G. Gröber en colaboración con otros muchos (2).

(1) Entre los últimos trabajos de la sección germánica merecen ser citados la *Deutsche Grammatik-gotisch*, Alt-, mittel- und neuhochdeutsch, - de Wilmanns; el *Etymologisches Wörterbuch d. deutsch. Sprache*, de Kluge; y el *Grundriss d. Germanisch. Philologie (Sprachgeschichte, Literaturgeschichte, Metrik, Mythologie etc., de toda la sección lingüística y dialectal germ.)*, publicado bajo la dirección de Hermann Paul, con la cooperación de treinta filólogos, muchos de ellos de acreditado renombre.

(2) La sección *Romanische Sprachwissenschaft*. —III.— se ofrece distribuída entre los siguientes: *Vorroman. Sprach.*, *Keltische Sprache*, v. E. Windisch; *Die Basken und die Iberer*, v. G. Greland; *Die italisch. Sprach.*, v. W. Döecke; *Die lateinisch. Sprach. in den roman. Länd.* v. W. Meyer; *Romanen u. Germanen* etc. v. F. Klag; *Die arab. Sprach. in d. rom. Länd.*, v. Ch. Seybold; *Die nich-latein. Elemente im Rumänischen*, v. M. Gaster. *Roman. Sprach. Ihre Ein-*

La rama céltica, que según algunos hubiera sido la primera de estirpe aria introducida en Europa, encuentra cultivadores tan notables como Zeuss, con su celebrada *Gramática céltica*, Diefenbach, Ebel, Whitley Stokes, C. Nigra, J. Rhys, J. Loth, Esser Quirin, etc.

La Filología eslava puede gloriarse de las investigaciones de Dobrowsky, Kopitar, Schaffarik, Miklosich, autor de la más completa gramática comparada de las lenguas eslavas, y Schleicher que, con Nesselmann y Bielenstein, ha trabajado con brillantez en esta rama lingüística, mereciendo más de la familia lituana que de la misma indo-europea. La Filología erania (1) entró en el general concierto de la indo-germánica merced al paciente estudio de Erasmo Rask, el primero que dió la clave de la lengua del Zend-Avesta y franqueó la inteligencia del zend, y á los eminentes servicios prestados en esta rama por el sabio E. Burnouf, quien continuando la labor comenzada por Rask, con el éxito que permitían conjeturar su extraordinario saber, descifró el primero las inscripciones cuneiformes de la Persia y fijó la interpretación del libro sagrado atribuido á Zoroastro, estableciendo corrientes científicas del más subido valor lingüístico entre la literatura erania y la literatura védica, de la cual fué también autorizado intérprete. Siguiendo sus huellas en la parte lingüística aparecen H. Brockhaus, Fr. Spiegel Westergaard, Haug,

teilung etc. v. G. Gröber; *Die Ruman. Sprach.*, v. H. Tiktin; *Die rätoroman. Mundarten*, v. Th. Gartner; *Die Italien. Sprach.* v. F. D' Ovidio u. W. Meyer; *Die Franz. u. Provenç. Sprach.* etc., v. H. Suchier; *Das Katal.* v. A. Morel-Facio; *Die Spanisch. Sprach.* v. G. Baist; *Die Portuges. Sprach.*, v. J. Cornu; *Die latein. Elem. in Albanes.* v. G. Meyer.

(1) En publicación está el *Grundriss d. Iranischen Philologie* de W. Geiger y E. Kuhn, cuya parte de la *Sprachgesch.* aparece distribuida: *Vorgeschichte d. iranisch. Sprachen*, Prof. Ch. Bartholomae, *Awestasprache und Altpersisch*, id.; *Mtelpersisch*, C. Solemann. *Neupersische Schriftsprache*, P. Horn; y los demás dialectos modernos, W. Geiger, A. Socin y H. Hübschmann. *Die Awestelitteratur*, K. F. Geldner; *Die Altpersisch. Inschriften*, F. H. Weissbach, *Pahlavilitteratur*, E. W. West. En forma análoga se nos ofrece el nuevo *Grundriss d. Indo-Arischen Philologie* etc. de G. Bühler, continuación de F. Kielhorn, en colaboración con distinguidos sanscritistas y conocedores de la literatura védica.

Justi, Speheryarjy Wullers, Harlez y otros: así como en la interpretación y crítica del antiguo persa de las inscripciones cuneiformes, el citado Spiegel, Holtzmann, Oppert, Benfey, Lepsius, con Grotefend, Rawlinson, etc.

La Gramática comparada de las lenguas indo-europeas dió la norma para un movimiento general de investigación, que se ha realizado en orden á todos los idiomas conocidos.

Mencionemos aquí, aunque en otro lugar se completan estos datos en la familia semítica, los nombres de Gesenius, Ewald y J. Holshausen. Relacionados con esta familia lingüística están los triunfos de la ciencia al descorrer en el siglo XIX el velo que ocultaba en el misterio los jeroglíficos del antiguo egipcio, que por tanto tiempo desafiaron las inquisiciones de toda crítica. Después de las inverosímiles hipótesis de Pierio y Kircher, de las arbitrariedades de Warburton, Gordom et-cétera, y tras las tentativas más ordenadas de Saxy, Young, y Akerblad, alcanzó Champolion la victoria definitiva sobre aquellos signos antes creídos indescifrables. La incredulidad de Lewis sobre los descubrimientos de Champolion, ha sido relegada al olvido, y entre las controversias hermenéuticas que se han suscitado, la egiptología hace su camino con éxitos innegables.

Muy de tener en cuenta son para el antiguo egipcio los estudios de Lepsius y Brugsch, en Alemania, y de Maspero y Lenormant, en Francia; así como para el moderno, los de C. Abel, Schwartz, Ewald, Busch, Clarke, Peyron, etc.

Entre los sinólogos son de mencionar Klaproth y Remusat, G. Humboldt Schott y E. Julien De Rosny, Endlicher, Gabelentz, Hirth, etc. En la Filología uralo-altaica, Schott, el primero que intentó establecer científicamente dicha rama lingüística, y Castrén, á quienes siguen otros muchos. Las lenguas polinesias han sido estudiadas principalmente por G. Humboldt, Buschmann, Federico Müller, etc. Las de la India meridional que forman el grupo de las lenguas dravidianas, por Caldwell, que ha hecho su estudio comparado. Las sudafricanas (1) por Bleek en su gramática comparada, y lue-

(1) Los primeros ensayos de comparación lingüística africana fueron debidos á Norris en su *African vocabularies* (1841); siguió á éste J. Clarke *Specimens of dialects* etc. (1848) quien compara hasta

go por Torrend en la suya, etc. Las australianas por Teichmann y Schürmann, Symon's, Threlkeld, Fr. Müller, entre otros muchos. Por lo que hace á los idiomas americanos así de la parte septentrional, como de la central y meridional, son objeto de gran número de trabajos comparados, con resultados cada vez más lisonjeros.

294 lenguas. Pero quien puede decirse el primer autor de estudio propiamente comparado es Latham, con su *Elements of Comparative Philologie* (1862), al cual sirvió no poco la notable *Polyglotta africana* de Koolle, publicada años antes de su trabajo, en la que se comparan hasta 200 lenguas. (Sobre otros glotólogos africanos y datos lingüísticos de dicho grupo, v. la copiosa obra de R. Need. Cust: *A sketch of the languages of Africa*). El primero que expuso la idea de una unidad glotológica africana, fué el alemán Lichtenstein, en una Memoria publicada en Berlín en 1808, con aquel intento, y cuyo pensamiento fué reproducido por Vater en la continuación del *Mithridates* de Adelung (1812). Unidad que otros africanistas fueron consolidando, hasta que W. Bleek emprendió el trabajo de una demostración científica comparativa en diversos trabajos, y finalmente en *A comparative Grammar of South-African languages*, amplia demostración del universal parentesco lingüístico sud-africano. Bleek cree deber enlazarse la familia semítica con la africana al mismo tiempo que con la indo-europea. Según él, las lenguas africanas forman un grupo *hamito-semítico* y otro *bautú*; el primero enlazando el grupo hotentote con los dialectos hamito-semíticos de la costa del Norte, con las lenguas semíticas é indo-europeas. Sea de esto lo que quiera, la familia sud-africana está hoy legítima y formalmente constituida.

Los Métodos de la Filología comparada.

III

Los dos métodos lingüísticos. *Paleogramáticos* y *neogramáticos*.

Aspecto general de sus procedimientos; y ventajas y desventajas de cada uno de ellos. Los principios de los neogramáticos en oposición con los de los paleogramáticos. Razón genética del sistema de Bopp. Las causas de transformación fonética entre los griegos y entre los indios. El protoarianismo como razón genética del sistema neogramático, y principio de la división de métodos lingüísticos. La escuela de los paleogramáticos y la reconstrucción de la lengua protoaria. La lengua protoaria y la escuela de los neogramáticos. La cuestión de los orígenes de las nuevas *formaciones* lingüísticas, y las *conformaciones* morfológicas. Inducciones y deducciones sobre el consonantismo y vocalismo primitivos, y fórmula primera de Leskien en sentido de la teoría neogramática. Bases de la escuela de los neogramáticos. Principales sostenedores é impugnadores del sistema neogramático. Crítica de la teoría de neogramáticos y paleogramáticos. El problema de las *leyes fonéticas* en ambas escuelas. Las enseñanzas de Humboldt, Bopp, Grimm, Pott, Schleicher, etcétera, sobre dichas leyes, y como precedentes históricos en la materia. Punto á que viene á reducirse la controversia acerca de las leyes fonéticas en dichas dos escuelas. Impugnación de las leyes fonéticas como normas naturales fijas. Criterios legítimos en la materia. Carácter de la regularidad fonética; su causa próxima y principios remotos. Influencias perturbadoras de las normas fonéticas é interferencias psíquicas. Carácter de la analogía en el fonetismo. Apreciaciones varias sobre lo que debe entenderse por "leyes fonéticas." Causas de la diferenciación lingüística. La "fuerza centrífuga" y la "fuerza centripeta" en el orden glotológico. La nomenclatura lingüística y los paleogramáticos y neogramáticos. Las lenguas como una *Επεργεια* y como un *Εργον*. Las expresiones figuradas en la Glotología. Si se dan *organismos lingüísticos*, y lenguas *vivas* y lenguas *mueratas*. Las denominaciones *abstractas* en la Ciencia del Lenguaje. Examen crítico de las falsas apreciaciones de los neogramáticos en la materia, é impugnación de las "Antinomias lingüísticas" de V. Henry.

Con la formación científica de la Gramática comparada sobre los procedimientos clásicos de la gramática